

La oferta cultural de Zaragoza en este otoño es tan amplia, atractiva y variada que, especialmente durante los fines de semana, se forman largas colas ante los principales focos de atención: La Seo y las exposiciones de Goya y Rodin

Fascinados por el arte

Expectación y largas colas para ver el interior de La Seo y las exposiciones de Goya y Rodin

MARIANO GARCÍA Zaragoza
«Es increíble, me he pegado más de una hora haciendo cola y no he podido entrar» (La Lonja). «Por qué no puedo verlo si no hay nadie en la sala?» (Museo de Zaragoza). «Llevo tres días intentándolo y no encuentro entradas» (La Seo). Muchos zaragozanos habrán escuchado recientemente estas palabras u otras muy parecidas. La amplia, atractiva y variada oferta cultural de la ciudad en este otoño está produciendo un fenómeno sorprendente, en especial durante los fines de semana.

Ante los principales focos de atracción se forman largas colas de personas que quieren ver un volumen de Rodin, una pintada de Goya o el riquísimo rasgo de arte de calidad. Y no es para menos: Goya y su entorno en el Museo de Zaragoza, el palacio de Sástago y el Patio de la Infanta; Rodin en la Lonja y el Museo Gargallo.

Rodin deslumbrado

Este fin de semana, precedido de un viernes festivo, puede batir todos los récords. Y más si se piensa en que se clausura la muestra dedicada a Rodin.

El escultor francés ha constituido un fenómeno casi sin precedentes. Desde que fue inaugurada a mediados de septiembre han visitado la muestra nada menos que 70.000 personas, una cifra que posiblemente sólo ha sido superada en nuestra ciudad por la exposición de Goya en la Lonja en 1992. En aquella ocasión fueron 120.000 los visitantes, si bien la muestra estuvo más de cuatro meses en cartel. Rodin gusta, pero sobre todo el de la Lonja; allí, entre el 5 al 13 de octubre se registraron 23.484 visitantes, mientras que el Museo Pablo Gargallo «sólo» tuvo 7.237. Aunque fuentes municipales aseguran ayer que «no ha habido ningún problema con los visitantes», lo cierto es que el largo tiempo de espera ha suscitado un sinnúmero de quejas por parte de las personas

CONSEJOS

➤ Muchos zaragozanos aprovecharán el puente para ver alguna de las grandes ofertas culturales de la ciudad, principalmente la exposición de Rodin en la Lonja, que se clausura el domingo. Para ello, lo mejor es ser «madrugador» y acudir media hora antes de que abra sus puertas.

Idéntico consejo vale para la de Goya en el Museo de Zaragoza, aunque hay tiempo de visita hasta el 7 de diciembre. Tres son las horas más favorables: las 10 de la mañana, las 2 y las ocho de la tarde. Para los domingos y festivos se recomienda también llegar un poco antes de las 5 de la tarde, el momento en que el museo vuelve a abrir.

Quien quiera visitar el interior de la Seo no tendrá que guardar colas. Para acceder a la catedral hay que coger un «ticket» en la puerta que da a la plaza de San Bruno. El número de las visitas guiadas es de 10 a 13 horas y de 16 a 19. La taquilla para el ticket se abre media hora antes y sólo da entradas para esa misma mañana o tarde. En el billete figura la hora adjudicada (cada media hora se forman tres grupos de 25 personas).

que debían guardar cola antes de entrar. Rodin está despertando casi tanto interés como el propio Goya. Pero el pintor de Fuentesdotes siempre es un valor seguro. «Desde que se inauguró a principios de este mes han venido cerca de 54.000 personas, a un promedio de unas 2.000 diarias —señala Miguel Beltrán, director del Museo de Zaragoza—. Los fines de semana son de máxima afluencia. Vienen mucha gente de Barcelona, del País Vasco, de Lérida... La DGA ha hecho una amplia campaña de difusión, nosotros hemos mandado



Ante la Lonja y el Museo de Zaragoza se forman colas de visitantes incluso entre semana

cientos de cartas, y eso se tiene que notar».

Las colas han llegado en ocasiones hasta el paseo de la Mina, y ha habido personas que han tenido que esperar casi dos horas antes de entrar al museo. Miguel Beltrán resta importancia a la situación. «El público, en general, ha comprendido la situación. Y hay que decir que la gente también se sacrifica y guarda cola para otros asuntos menos «espirituales»».

María Luisa Canella, conservadora del Museo, matiza: «El prin-

cipal problema que tenemos es que hay que ser muy cuidadosos con el microclima en el que se exponen los cuadros. Por eso hemos regulado el número de visitantes. Además, tenemos sensores de temperatura y humedad ambiental, y antes de que se alcancen niveles no aconsejables debemos impedir la entrada del público y dejar que las salas recuperen la normalidad. Y esto hace que a veces se generen grandes colas. Pero la gente sale muy satisfecha porque ha podido ver los cuadros con comodidad».

«El sistema elegido para organizar la entrada a la Seo, con visita guiada y hora prefijada de antemano, hace imposible que se formen largas colas ante la catedral. Pero la expectación es enorme, y numerosas personas se han quedado —sobre todo los primeros días— porque han intentado entrar en el templo y no han podido al haberse adjudicado ya todas las entradas del día».

«La catedral ha despertado un gran interés entre los zaragozanos y los turistas —asegura José Félix Méndez, jefe de la sección de Restauración del Departamento de Cultura—. Estamos registrando unas 1.200 visitas diarias, y recibimos numerosas solicitudes de grupos de Bilbao, de Barcelona, o de distintos puntos de Aragón; mucha gente que viene a la exposición de Goya y quiere aprovechar para ver la catedral. La demanda de información y de reservas es tanta que tenemos a una persona dedicada exclusivamente a atender las llamadas y peticiones para los grupos».

«La expectación y el interés del público, como se ve, se han mantenido tras las fiestas del Pilar. Y es que Zaragoza, con una ambiciosa oferta de exposiciones, se ha convertido este otoño en la capital cultural de España».